

Bruselas, 9 de julio de 2026
(OR. en)

11631/26

LIMITE

COPS 426	EUMC 288
ANTICI 189	INDEF 140
POLMIL 297	HYBRID 90
COEST 550	ESPACE 122
COASI 142	CLIMA 389
CONUN 125	ENV 920
MAMA 185	CT 89
MOG 161	COTER 105
COTRA 61	CIVCOM 183
ELARG 151	RELEX 974
COWEB 100	JAI 959
COAFR 224	COMPET 933
COLAC 100	CFSP/PESC 1112
CONOP 45	CSDP/PSDC 481

NOTA

De:	Comité de Representantes Permanentes (2. ^a parte)
A:	Consejo
Asunto:	Entendimiento común – Las amenazas y los retos a los que nos enfrentamos: evaluación del entorno estratégico de la UE

Entendimiento común – Las amenazas y los retos a los que nos enfrentamos: evaluación del entorno estratégico de la UE

El mundo al que nos enfrentamos

La Unión Europea se enfrenta a un contexto geoestratégico incierto, caracterizado por amenazas sostenidas y simultáneas en múltiples frentes. Es necesario un entendimiento común de esas amenazas, basado en un enfoque de 360 °, para asegurarse de que la UE esté equipada y lista para adaptarse a fin de proteger eficazmente a sus ciudadanos, proyectar sus intereses, reforzar su autonomía estratégica y reducir las dependencias, así como para defender los valores en los que se basa: el respeto de la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de Derecho y el respeto de los derechos humanos.

Nuestro entorno estratégico está experimentando una profunda transformación estructural, con diversas potencias revisionistas y agentes cada vez más asertivos que desafían directamente la seguridad, la estabilidad y la prosperidad europeas. Con su agresión no provocada contra un vecino pacífico —Ucrania—, Rusia ha destruido la arquitectura de seguridad europea posterior a la Guerra Fría. Esta amenaza, que cuenta con China como facilitador clave en la agresión contra Ucrania y con la colaboración de agentes como Bielorrusia, Irán y la República Popular Democrática de Corea, es la más inmediata y directa para la seguridad europea. Las consecuencias de la guerra de Rusia contra Ucrania se harán sentir de forma profunda en la arquitectura de seguridad europea. La independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en sus fronteras reconocidas internacionalmente es la piedra angular de una paz justa y duradera. Una Ucrania independiente, segura, próspera y estable es una prioridad estratégica para la seguridad europea.

El **orden internacional basado en normas** y el sistema multilateral, fundamentado en el Derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y sus principios, como el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados, absteniéndose de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, y la defensa de los derechos humanos universales, siguen siendo esenciales para Europa y para la comunidad internacional en su conjunto. Sin embargo, este orden está sometido a una presión cada vez mayor. Se está produciendo un cambio marcado desde las normas hacia las dinámicas de poder y un alejamiento acelerado de la cooperación internacional en materia de nuevas tecnologías, cambio climático y comercio. Las crecientes amenazas marítimas, cibernéticas e híbridas amplifican los retos para la seguridad europea.

En el centro de esta transformación se encuentra la **determinación de algunas potencias**, con Rusia y China a la cabeza, **de establecer una posición dominante regional y reconfigurar el orden mundial** en consonancia con sus intereses, impulsando una vuelta a la lógica de zonas de influencia. Se trata de una voluntad sostenida y sistémica, basada en inversiones a largo plazo en capacidades militares, aspiraciones de superioridad tecnológica y un uso de la influencia económica. Esos agentes aprovechan las interdependencias profundas y a menudo asimétricas para coaccionar a los que perciben como adversarios. La integración de la IA y los sistemas automatizados en los procesos de toma de decisiones militares, económicas y políticas aumenta la velocidad, la escala y la eficacia de estas amenazas, al tiempo que el recurso creciente a actividades híbridas pretende aprovechar nuestras vulnerabilidades, difuminando la distinción entre paz y guerra.

Al mismo tiempo, los **Estados Unidos**, nuestro socio estratégico más importante, **están recalibrando sus prioridades** y su postura en todos los ámbitos. En particular, están revisando la prolongada contribución de los Estados Unidos a la defensa de Europa y esperan que los europeos asuman una mayor responsabilidad respecto de su propia seguridad. Para la UE, esta situación tiene consecuencias importantes dada la centralidad del vínculo transatlántico para nuestra seguridad, estabilidad y prosperidad durante décadas. **La relación transatlántica y la cooperación entre la UE y la OTAN siguen siendo fundamentales para nuestra seguridad general.**

En nuestra vecindad cercana, la UE se enfrenta a otro escenario de conflicto activo en **Oriente Próximo**, que ha tenido consecuencias inmediatas y de gran alcance en los ámbitos humanitario, económico y de la seguridad. En concreto, la reciente guerra en el Golfo y las tensiones continuas en la región, en particular en relación con Israel-Palestina y el Líbano, son un claro recordatorio de la amenaza multidimensional que plantea la escalada regional para la seguridad, la resiliencia económica y los intereses estratégicos amplios de la UE. La inestabilidad en Oriente Próximo está interrelacionada con la cooperación, nociva y estrecha, de Rusia con Irán.

Este entorno geopolítico cambiante impone una acción robusta y asociaciones más profundas para defender nuestros intereses y hacer avanzar las prioridades estratégicas de la UE:

mejorar la preparación en materia de defensa e impulsar la estabilidad mundial, en particular en su vecindad, asegurar su prosperidad y resiliencia y proteger sus valores fundacionales y su modelo político democrático. De este modo, la UE tiene la oportunidad de construir el orden internacional basado en normas del futuro y servir de anclaje para los socios mundiales que comparten nuestro interés por las normas y los principios universales, el Derecho internacional y el multilateralismo.

La UE dispone de un fuerte peso político y económico y de instrumentos de defensa robustos para lograrlo. Sin embargo, debemos trabajar más y **convertir nuestros puntos fuertes actuales en poder.**

Nuestro entorno estratégico: una agudización de la competencia estratégica, las disputas y la fragmentación

Rusia es la amenaza más inmediata, importante, directa y a largo plazo para la seguridad del continente europeo. Rusia pretende romper el orden de seguridad europeo y mundial y promover un modelo de gobernanza basado en zonas de influencia con el cual busca reafirmar el predominio sobre sus vecinos. A pesar de no haber alcanzado sus objetivos militares y estratégicos, Rusia sigue ignorando las iniciativas diplomáticas para poner fin a su guerra de agresión y lograr una paz justa y sostenible en el continente, al tiempo que pretende regenerar sus fuerzas y capacidades militares y restablecer su imagen internacional como potencia mundial. La acumulación de fuerzas militares de Rusia en las fronteras de Europa, su creciente militarización de la sociedad y el cambio a una economía de guerra, con ambiciones concretas en ámbitos industriales y tecnológicos estratégicos clave como el espacio y la energía nuclear, constituyen una amenaza a largo plazo para la seguridad europea.

Al mismo tiempo, Rusia ha intensificado su campaña híbrida contra la UE y sus Estados miembros, que incluye la perturbación de infraestructuras críticas, actos de espionaje, ciberataques, actividades de manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros, interferencias de satélites, la instrumentalización de la migración, así como la injerencia electoral y actos de sabotaje físicos y otras formas de injerencia hostil. Su objetivo es socavar la unidad y la democracia europeas, instigar el miedo y la polarización en las sociedades y, fundamentalmente, desalentar un mayor apoyo a Ucrania. Rusia está desplegando una amplia gama de instrumentos híbridos en la vecindad europea amplia, desde los Balcanes Occidentales, pasando por el mar Negro y el Cáucaso meridional, hasta Asia Central, que afectan directamente a intereses políticos y de seguridad clave de la UE. Para financiar su maquinaria de guerra, Rusia utiliza una red de buques de la flota clandestina para las exportaciones de petróleo, eludiendo así las sanciones y creando al mismo tiempo riesgos marítimos, medioambientales, jurídicos y de cumplimiento.

China se posiciona para ganar la competencia sistémica, combinando la escala industrial, la ambición tecnológica y el alcance mundial a la vez que explota la inestabilidad. Las ventajas asimétricas de China con la UE, desde los desequilibrios comerciales hasta las materias primas fundamentales, pasando por los avances tecnológicos en algunos ámbitos, junto con su voluntad de utilizarlos a su favor frente a la UE y otros agentes a fin de conseguir su ambición de convertirse en la potencia líder del mundo, hacen de China un reto estratégico crítico a largo plazo. El apoyo de China a la agresión de Rusia contra Ucrania es un facilitador crucial para Moscú. China seguirá intentando aumentar su influencia en Europa.

Esas evoluciones, junto con el entorno de las amenazas que ha cambiado de forma fundamental y el aumento de la cooperación entre rivales estratégicos, que están más coordinados, comparten capacidades y aprenden de la multiplicación de conflictos en curso, ponen a la UE y sus Estados miembros frente a la urgente necesidad de reforzar sus propias capacidades de preparación en materia de defensa, seguridad y disuasión. Una UE más fuerte y con mayores capacidades en el ámbito de la seguridad y la defensa contribuirá positivamente a la seguridad mundial y transatlántica y es complementaria a la OTAN, que sigue siendo, para los Estados que la integran, el fundamento de su defensa colectiva.

El aumento de la cooperación con socios afines y de otro tipo en materia de seguridad y defensa es cada vez más importante para que la UE se desenvuelva en este nuevo entorno estratégico.

En este contexto, la evolución de la dinámica geopolítica esencial plantea nuevos dilemas estratégicos fundamentales para la UE. El **aumento** de las ambiciones y la asertividad de China, junto con la **competencia estratégica** que actualmente define las relaciones entre los Estados Unidos y China, afectarán cada vez más a la seguridad, la competitividad y la seguridad y resiliencia económicas de la UE. **La profundización de la asociación estratégica China–Rusia**, también en términos de cooperación militar, seguirá aumentando asimismo la interconexión de los teatros estratégicos desde Europa a la región indopacífica y conectando y ampliando las amenazas para la seguridad. Al mismo tiempo, **el sistema multilateral está sometido a una presión sin precedentes**, dado que las principales potencias de todo el mundo dan cada vez más prioridad a la competencia y la coerción frente a la cooperación y reducen su compromiso con las instituciones y las normas multilaterales y sus contribuciones a ellas. Las flagrantes violaciones del Derecho internacional, el desprecio de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y las graves impugnaciones de las normas universales representan una amenaza fundamental para el orden mundial construido durante los últimos ochenta años. Esto conlleva abordar retos mundiales acuciantes como el cambio climático, regular el uso de la IA y prevenir las violaciones a gran escala del Derecho internacional, incluidos el Derecho internacional de los derechos humanos y el Derecho internacional humanitario. Los recortes a la financiación de las iniciativas humanitarias y de cooperación en todo el mundo ponen millones de vidas y países en peligro.

En este contexto, la UE se encuentra en un entorno de crisis multidimensional a largo plazo, en el que el principal reto ya no es gestionar las amenazas individuales, sino gestionar las perturbaciones acumuladas que interactúan en todos los ámbitos y regiones. Las relaciones internacionales se caracterizan cada vez más por la competencia estratégica, política y económica, la confrontación y, en última instancia, el conflicto. **Los retos para la seguridad de la UE son ahora también geoeconómicos,** lo que abarca la utilización como arma del comercio y las cadenas de suministro, el acceso a la energía y otros recursos. Las dependencias estratégicas y a menudo asimétricas y los puntos críticos de suministro y transporte marítimo exigen que la UE considere también la competitividad económica y tecnológica como impulsores clave de nuestra seguridad. Del mismo modo que se han fusionado las amenazas internas y externas, las amenazas geopolíticas y geoeconómicas se entrecruzan, lo que requiere planteamientos integrales. Por lo tanto, es necesario reducir las vulnerabilidades en todos los ámbitos estratégicos críticos para la resiliencia de nuestras sociedades, a fin de salvaguardar nuestros valores e intereses.

Ucrania ha demostrado una resiliencia extraordinaria frente a la agresión de Rusia, ha logrado cambiar a su favor la dinámica en el campo de batalla y ha demostrado ser un proveedor de seguridad más allá de sus fronteras, con un potencial industrial de defensa sin explotar. La UE ha encontrado la unidad y la determinación en su apoyo a Ucrania y en sus esfuerzos por presionar aún más a Rusia.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y los crecientes retos geopolíticos han reforzado y subrayado aún más la importancia **geoestratégica de la ampliación** como contribución determinante a la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad europeas, con unos candidatos a la adhesión que además son considerados cada vez más como agentes que contribuyen a la seguridad. Acercar a los países candidatos a la UE a través de un proceso de adhesión basado en el mérito y en reformas creíbles reduce sus dependencias políticas y económicas y contribuye a sus objetivos compartidos.

Los **Balcanes Occidentales** son, como Moldavia y Ucrania, una parte integrante del futuro de la Unión Europea y tienen una perspectiva europea. El refuerzo de la adaptación de la política exterior, la intensificación de la cooperación en materia de seguridad y defensa y el desarrollo de la resiliencia frente a retos compartidos, como las amenazas híbridas y otros tipos de amenazas que emanan también de la región y afectan a la UE bajo la influencia de agentes regionales y externos, siguen siendo elementos clave de la asociación entre la UE y los Balcanes Occidentales, al igual que una cooperación regional inclusiva, la reconciliación y las relaciones de buena vecindad.

En nuestra **vecindad oriental**, Rusia lleva a cabo actividades híbridas contra varios socios clave, como la República de Moldavia y Armenia. Rusia impone la trayectoria autoritaria de Bielorrusia como un ejemplo para otros países que se someten a la órbita de Rusia. La represión interna en **Bielorrusia**, su apoyo militar activo a la agresión de Rusia contra Ucrania, permitiendo en particular que Rusia y sus fuerzas armadas utilicen su territorio, por ejemplo para desplegar armas nucleares tácticas, así como operaciones híbridas en las fronteras exteriores de la UE, como acciones económicas y otras acciones desestabilizadoras contra la UE y sus Estados miembros, siguen siendo un grave reto para la seguridad de la UE.

La estabilidad y la seguridad en toda la **región del mar Negro** revisten una importancia estratégica para la UE. La región se ve muy afectada por la agresión de Rusia contra Ucrania, como demuestran los incidentes recurrentes con drones en el territorio de Estados miembros de la UE, con implicaciones de gran alcance para la seguridad, la resiliencia, la libertad de navegación y el desarrollo económico, las infraestructuras críticas y la conectividad.

El **Mediterráneo oriental** sigue siendo una región de importancia estratégica para la seguridad y la estabilidad de la UE que presenta grandes oportunidades, pero también desafíos considerables. La UE, al tiempo que defiende sus intereses y los de sus Estados miembros, debe incentivar a los socios de la región para que participen en marcos y asociaciones de cooperación, respetando plenamente el Derecho internacional y el acervo de la UE. El desarrollo de una relación con **Turquía** que sea beneficiosa para ambas partes y se produzca de manera gradual, proporcionada y reversible, en consonancia con las Conclusiones del Consejo Europeo de abril de 2024, también conserva un interés estratégico para la UE. La participación constructiva de Turquía será fundamental para avanzar en los diversos ámbitos de cooperación. A este respecto, la UE concede una importancia particular a que se reanuden las conversaciones para lograr una solución al problema de Chipre y a que se consigan avances en dichas conversaciones para seguir mejorando la cooperación entre la UE y Turquía. La UE sigue esperando que Turquía se comprometa inequívocamente con las relaciones de buena vecindad, en particular renunciando a toda amenaza de uso de la fuerza.

La UE tiene un interés directo y vital en la estabilidad, la seguridad y el crecimiento económico de la **cuenca mediterránea, así como de la vecindad meridional en general**. El refuerzo de la asociación euromediterránea es una prioridad estratégica para la UE, con miras a intensificar los vínculos económicos, las relaciones políticas y la cooperación en materia de seguridad con los socios del Mediterráneo meridional, lo que permitirá crear oportunidades conjuntas y abordar retos comunes.

En nuestra vecindad meridional, el rápido deterioro de la situación en Oriente Próximo supone un reto directo para los intereses estratégicos de la UE. Las gravísimas consecuencias civiles y humanitarias de los conflictos, sumadas a la desconfianza y la elevada tensión que experimenta la región, constituyen un gran riesgo y, de no controlarse, ejercerán una presión enorme sobre las capacidades humanitarias, financieras y de gestión de la migración de la UE.

Nuestra vecindad **meridional** se ve amenazada por una gran inestabilidad, desde Libia hasta Yemen e Irak, pero la situación entre Israel y Palestina, la estabilidad en **Siria y el Líbano** y la forma de tratar las consecuencias de la guerra con Irán siguen siendo los retos más acuciantes a los que se enfrenta actualmente la UE. La estabilidad regional y el pleno restablecimiento de la libertad de navegación y del tránsito seguro a través del estrecho de Ormuz, así como una resolución negociada a largo plazo de todas las cuestiones pendientes, en consonancia con el Derecho internacional, son primordiales. El interés estratégico de la UE sigue siendo apoyar la solución de dos Estados, así como encontrar una solución al conflicto israelo-palestino que ofrezca una oportunidad de seguridad y paz para todos. El **Golfo** sigue siendo una región vecina fundamental para la UE. Su estabilidad es crucial para la seguridad regional, la diversificación económica y la seguridad del suministro. Los acontecimientos actuales ponen de relieve la importancia estratégica del estrecho de Ormuz y del estrecho de Bab el Mandeb como arterias marítimas esenciales para Europa. Las perturbaciones en estas vías navegables amenazan la seguridad y la estabilidad regionales, socavan la libertad de navegación y el respeto del Derecho internacional, ponen en peligro la seguridad alimentaria y las cadenas de suministro, y obstaculizan la libre circulación del comercio, la conectividad, la diversificación energética y la resiliencia económica. Al mismo tiempo, **Irán**, con sus programas nucleares y de misiles balísticos, su cooperación militar con Rusia, sus actividades desestabilizadoras en la región y en Europa, y la represión contra su propio pueblo, sigue siendo una amenaza para el orden regional e internacional en materia de seguridad.

El panorama de la seguridad de la UE está configurado cada vez más por la evolución de la situación en el **Ártico** y sus alrededores, entre otros aspectos en relación con el aumento de la presencia militar, las amenazas híbridas, los retos medioambientales y climáticos y la necesidad de resiliencia social. Las tensiones geopolíticas y la competencia geoeconómica en el Ártico exigen la respuesta de la UE, en colaboración con nuestros socios.

África es un continente de importancia estratégica para la UE, con un potencial considerable debido a su población joven y en crecimiento, sus economías dinámicas y su diversidad de recursos naturales. Sin embargo, el desarrollo de este potencial se ve obstaculizado por la inestabilidad, las vulnerabilidades económicas, los conflictos, el terrorismo y el extremismo violento y la delincuencia organizada. Mientras tanto, se está intensificando la competencia entre potencias medianas y grandes por la influencia en África, lo que alimenta estrategias agresivas de influencia, ya sea en el ámbito militar o en los ámbitos de la economía, la banca, los medios de comunicación o la ciberinfluencia, y prevalece cada vez más sobre las iniciativas de estabilización y desarrollo coordinadas y a largo plazo. La demografía, los conflictos prolongados y la falta de estructuras públicas y de infraestructuras sociales sólidas crean condiciones propicias para la aparición de crisis, ya sea en Sudán, en el Sahel o en la zona del golfo de Guinea. Estos puntos críticos se propagan a escala regional y afectan a las comunidades, sirven de refugio seguro para las redes terroristas y delictivas y son un campo abonado para influencias extranjeras hostiles, como las procedentes de Rusia. El **Sahel** sigue siendo crucial para la seguridad europea debido a las amenazas interconectadas que afectan a nuestros intereses (el terrorismo que se propaga a países vecinos, las redes de delincuencia organizada que controlan las rutas de tráfico de drogas y de trata de seres humanos hacia Europa, así como la cooperación reforzada entre Rusia y las autoridades de los países del Sahel central), con factores agravantes como la fragilidad de los Estados, el vacío de seguridad y una mayor presencia de competidores estratégicos. **Sudán** persiste como la mayor crisis mundial de desplazamientos internos y hambruna, cuyas consecuencias repercuten en su región y el resto del mundo, incluida la UE. La explotación de las vulnerabilidades y la inestabilidad desestabiliza aún más a los Estados frágiles y sus economías, además de minar la protección de la población civil y de los derechos humanos. La migración irregular constituye un reto compartido que deben abordar la UE y África, ya que a ambas les interesa garantizar que se produzca de manera segura, ordenada y regular.

La seguridad de la **región indopacífica** y la de Europa están más interconectadas que nunca. El comportamiento cada vez más asertivo de China en los mares de China Meridional y Oriental y en el estrecho de Taiwán puede tener una influencia creciente en la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de Europa y de la región indopacífica. Un cambio en la situación del estrecho de Taiwán tendría graves repercusiones para la seguridad mundial. Por lo que se refiere al resto de **Asia**, Afganistán sigue siendo fuente de gran inquietud por lo que respecta a la seguridad en la región, y también en la Unión Europea, debido al terrorismo o a la propagación del extremismo violento, al tráfico de drogas y a los desafíos cada vez más graves que plantea la migración irregular. Determinados agentes, como la República Popular Democrática de Corea, siguen poniendo en peligro la paz y la seguridad a escala regional e internacional con sus armas de destrucción masiva, su programa nuclear y su programa de misiles balísticos, pero también, cada vez más, a través de operaciones de inteligencia, ciberataques y campañas de desinformación. La persistencia de antiguos conflictos también sigue dificultando la negociación de acuerdos de seguridad a nivel panregional.

Por último, con **América Latina y el Caribe** compartimos estrechos lazos históricos y culturales, así como la adhesión decidida al multilateralismo basado en principios y valores fundamentales comunes. No obstante, los desequilibrios socioeconómicos en varios países latinoamericanos y, en ciertos casos, las amenazas sobre la estabilidad política podrían provocar fragilidad y perturbaciones. En Centroamérica, es probable que persistan las divisiones regionales y las fuertes presiones migratorias, lo que seguirá alimentando los retos transnacionales relacionados con la delincuencia organizada.

Estas crisis demuestran que **los conflictos regionales producen efectos sistémicos a escala mundial**. El entorno se define por una dinámica en cascada. Los conflictos perturban los flujos de energía; las perturbaciones energéticas impulsan la inflación y la inestabilidad económica; el estrés económico alimenta las tensiones sociales y la fragmentación política. Si bien la UE, en su calidad de agente basado en principios que promueve el multilateralismo y la diplomacia preventiva, responde a estos retos creando asociaciones que contribuyen a garantizar nuestra seguridad, agentes neutrales de todo el mundo adoptan cada vez más criterios de diversificación, impulsados por preocupaciones en materia de energía, seguridad alimentaria y soberanía, menos propensos a coincidir con nuestras perspectivas.

Amenazas y desafíos emergentes y transnacionales

En su entorno estratégico más amplio, la UE se enfrenta a una peligrosa combinación de agresiones armadas, anexiones ilegales, Estados frágiles, potencias revisionistas y regímenes autoritarios. Este entorno es un caldo de cultivo de **múltiples amenazas transnacionales para la seguridad europea**, desde el terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada hasta conflictos híbridos y ciberataques, pasando por la instrumentalización de la migración irregular, la proliferación de armas y el debilitamiento progresivo de la arquitectura de control de armamentos. La inestabilidad financiera y las diferencias sociales y económicas extremas alimentan esa dinámica y tienen repercusiones cada vez mayores en nuestra seguridad. La competencia por la influencia se ha convertido en un importante motor de inseguridad, inestabilidad y volatilidad económica en nuestra vecindad.

El reto de la **migración irregular**, que incluye resolver sus causas profundas, debe abordarse con la meta de luchar contra las redes delictivas de tráfico ilícito de migrantes y la instrumentalización por parte de agentes de riesgo. Esta lucha también debe basarse en asociaciones sólidas con terceros países en el ámbito de la prevención de las salidas irregulares, además de aprovechar las oportunidades de migración legal de manera segura y ordenada, con arreglo a las competencias nacionales de los Estados miembros.

Las redes de **delincuencia organizada** que operan a escala transnacional siguen siendo una amenaza considerable para la ciudadanía, las empresas y las instituciones europeas, así como para la economía de Europa. Además, cada vez son más desestabilizadoras, impulsadas por la inteligencia artificial (IA) y otras nuevas tecnologías, y están más interconectadas, pues hay grupos delictivos que operan en varias regiones y continentes. El tráfico de drogas o armas de fuego, el blanqueo de capitales, la ciberdelincuencia y el tráfico ilícito de migrantes son amenazas comunes para la UE, los Balcanes Occidentales, América Latina y el Caribe y, cada vez más, África Occidental. La **carrera por el dominio tecnológico**, en particular en la inteligencia artificial, seguirá configurando el entorno estratégico, como ámbito sustitutivo de la competencia y elemento facilitador fundamental. Los agentes que consigan el liderazgo en IA podrán integrar la toma de decisiones, los sistemas militares, la manipulación de la información y el poder económico de maneras que generen ventajas estructurales. Esta dinámica aumenta la probabilidad de una mayor concentración mundial del poder.

Los agentes estatales y no estatales que utilizan tácticas **híbridas**, ciberataques, incursiones aéreas de drones, entre otras, campañas de desinformación, injerencia en nuestros procesos electorales y políticos, coerción económica e instrumentalización de los flujos migratorios irregulares, así como espionaje, incluso entre socios, han contribuido a reducir el umbral de conflicto, lo que genera amenazas directas y sensibles para nuestra seguridad y nuestra integridad democrática, al tiempo que genera dilemas de negación y atribución de responsabilidades.

Los ataques de manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros se están intensificando tanto en frecuencia como en complejidad. Para agentes como Rusia y otros, este tipo de manipulación e injerencia forma parte de un conjunto más amplio de instrumentos de guerra política. Detectan lagunas y vulnerabilidades en nuestras sociedades abiertas y empeoran las divisiones, pues crean inestabilidad y buscan paralizar la toma de decisiones. Los agentes de riesgo suelen combinar esta manipulación de información e injerencia con otras acciones híbridas y operan en campañas coordinadas y a largo plazo. Estas amenazas no solo están socavando los procesos democráticos y la confianza pública, sino que también plantean grandes retos para nuestra seguridad y para la integridad de la información.

A medida que se multiplican los campos de batalla y las zonas de guerra en nuestra vecindad, desde Ucrania hasta Irán, los sectores de la tecnología y la industria bélica han evolucionado drásticamente, revelando nuevas **carencias** y vulnerabilidades **críticas en materia de capacidades** para Europa, como las relativas a municiones, defensa aérea y drones.

Es probable que aumente la **proliferación de armas de destrucción masiva** y sus vectores a medida que las grandes potencias nucleares amplían sus arsenales, siguen desarrollando y ensayando nuevos sistemas armamentísticos y se alejan de los mecanismos existentes de control de armamentos. El programa nuclear y balístico de la República Popular Democrática de Corea sigue siendo una preocupación creciente. El programa nuclear de Irán todavía no está sometido a supervisión internacional y constituye una fuente persistente de inestabilidad y conflicto en la región. Tanto Rusia como China están ampliando sus arsenales nucleares y desarrollando nuevos sistemas de armas. El Gobierno de Rusia ha recurrido a la amenaza nuclear en el contexto de su invasión de Ucrania. Las potencias regionales también tienen acceso a sofisticadas armas convencionales, desde sistemas antiacceso y de denegación de área hasta misiles balísticos y de crucero. Estas tendencias se ven exacerbadas por la erosión de la arquitectura de control de armamentos en Europa, desde el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa hasta el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, pasando por el Tratado de Cielos Abiertos. Este vacío normativo tiene repercusiones directas sobre la seguridad de la UE. Preservar la prohibición mundial de las armas químicas es una responsabilidad que nos compete a todos.

Al mismo tiempo, el acceso libre y seguro a los **ámbitos estratégicos mundiales** se está convirtiendo, cada vez más, en objeto de disputa. En esta época en que crece la dependencia de las tecnologías digitales, el ciberespacio se ha convertido en un ámbito de competencia estratégica. Los ciberataques a los que nos enfrentamos son cada vez más complejos. Resulta indispensable preservar la apertura, libertad, estabilidad y seguridad del ciberespacio.

El ámbito del **espacio** tiene gran trascendencia para la seguridad y la defensa. Es fundamental para las capacidades de observación, seguimiento, navegación y comunicación, pero es un ámbito congestionado y disputado, en el que competidores estratégicos muestran comportamientos cada vez más irresponsables, con amenazas frecuentes a la infraestructura espacial orbital y terrestre, todo ello al tiempo que agentes principales y emergentes amplían considerablemente su presencia y se preparan para actividades bélicas en el espacio.

La **seguridad marítima** a escala mundial es crucial para la seguridad, el desarrollo económico, el libre comercio, el transporte y la seguridad energética de la UE. La UE se ha comprometido a respetar el ordenamiento jurídico establecido por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), en reconocimiento de su importancia crucial, y espera que todos los Estados respeten los principios y las normas fundamentales del Derecho del Mar. La UE se enfrenta a un panorama de amenazas marítimas que se intensifican rápidamente, desde amenazas tradicionales como la piratería, el tráfico ilícito y el robo a mano armada en el mar hasta la coacción impulsada por los Estados y ataques híbridos contra infraestructuras críticas, incluso en aguas europeas. Las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial aplicada a buques subacuáticos no tripulados, ofrecen muchas oportunidades, pero también introducen vulnerabilidades específicas en el ámbito marítimo, que es preciso abordar. Las zonas marítimas, las vías marítimas de comunicación críticas y varios puntos críticos marítimos, así como los fondos marinos, están cada vez más disputados en todo el mundo. La seguridad de la UE en el **espacio aéreo** también se ve cuestionada por posicionamientos cada vez más agresivos en el ámbito aéreo, con el auge de tácticas antiacceso o de denegación de área.

El cambio climático, la degradación del medio ambiente y las catástrofes naturales también afectarán en gran medida a nuestro entorno de seguridad en las próximas décadas, y está demostrado que son fuentes de inestabilidad y conflicto en todo el mundo, por lo que plantean amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Ejemplos concretos de ello son la competencia por recursos naturales como las tierras agrícolas y el agua, y la explotación de los recursos energéticos con fines políticos. Descarbonizar nuestras economías y hacerlas más circulares y eficientes en el uso de los recursos lleva aparejados desafíos específicos en materia de seguridad, por ejemplo en relación con el acceso a las materias primas críticas o la gestión y la sostenibilidad de las cadenas de valor, pero también cambios económicos y políticos, provocados por la transición hacia el abandono de los combustibles fósiles. **Las crisis sanitarias mundiales** también pueden ejercer presiones considerables en las sociedades y las economías y tener consecuencias geopolíticas de gran alcance.

En todos estos desafíos transnacionales, **la erosión acelerada del respeto del Derecho internacional y las amenazas crecientes contra instituciones mundiales y multilaterales de cooperación internacional** que hemos ayudado a configurar y a desarrollar en las últimas décadas constituyen un reto transversal y sistémico cada vez más acuciante para nosotros y nuestros socios, ya que socava la capacidad colectiva mundial para dar respuesta a desafíos —y aprovechar oportunidades— que solo se pueden abordar, o se pueden abordar con mayor eficacia, mediante la colaboración.
